

sidiari, un mecanisme d'ajust de la població a l'organització social de l'espai. Sense oblidar que les migracions són un fenomen social complex, important pels grups de persones que hi estan sotmesos». Pel que fa a les principals característiques generals en les migracions interiors a Espanya, els autors n'assenyalen les tres següents: la proximitat apareix com a factor important en la tria de possibilitats alternatives de desplaçament, les províncies presenten uns camins preferents per a l'emigració de la seva població (els quals són majoritàriament força estables) i, finalment, la majoria de províncies presenten una elevada correlació entre l'estructura dels camins d'emigració i els d'immigració. També es

destaca la creació d'una mena de zones i regions de més intensitat migratòria entre les seves parts, que en general comparteixen no només una proximitat geogràfica, sinó també social i cultural.

En definitiva, el llibre ressenyat dibuixa el panorama de l'evolució de les migracions interiors a Espanya durant el segle XX i és una eina molt útil per a totes aquelles persones que estudien aquesta temàtica o que simplement volen entendre millor les característiques dels moviments humans.

Ricard Morén i Alegret

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Geografia

Ricard.Moren@uab.es

BLAUT, J.M.

Eight Eurocentric Historians

Nueva York: The Guilford Press, 2000, 228 p.

ISBN-1-57230-591-6

El pensamiento de James Blaut y el campo de los estudios poscoloniales

Desde de la década de 1950 distintas propuestas provenientes de académicos situados en diversos lugares del planeta han perseguido ofrecer interpretaciones que quebraran con las visiones que naturalizaban y justificaban la configuración del orden político mundial. Comprender el papel de las sociedades de América, Asia y África en la definición de los proyectos políticos de los países centrales ha sido uno de los objetivo de los textos de Gunter Frank, Samir Amin o Franz Fanon, entre otros. Estas propuestas se presentaban como estrategias intelectuales y políticas emancipatorias que tenían como principal propósito desvendar las relaciones desiguales y de dependencia esta-

blecidas por algunos países europeos y Estados Unidos a través de sus acciones económicas, políticas y sociales con el denominado Tercer Mundo.

Hacia finales de la década de 1980, la constitución del campo de los estudios poscoloniales reactualizó el interés por estas propuestas, en la medida que se perseguía, entre otros propósitos, demostrar la complicidad y la materialidad de las representaciones, valores y prácticas discursivas, tanto científicas como literarias, pictográficas y fotográficas, en los proyectos coloniales europeos. Sin embargo, los estudios poscoloniales en el ámbito anglosajón recuperaron recientemente aquellas voces anteriormente mencionadas¹.

Dentro de este marco, consideramos que la propuesta de James Blaut puede ser recuperada a la hora de ampliar las pers-

1. Un «diálogo» entre las posturas poscoloniales anglosajonas y las experiencias históricas e intelectuales latinoamericanas es emprendido por Mignolo (2000).

pectivas que conforman el campo de estudios poscoloniales. Cabe destacar que este geógrafo marxista norteamericano mostró su interés por demostrar el papel político de las ideas en la configuración de las relaciones de poder ya en la década de 1970. Él consideraba que la constitución de una tradición disidente dentro de la geografía debía significar producir un conocimiento a favor de los grupos oprimidos (en sus términos, las mujeres, las minorías étnicas, la clase trabajadora) que rompiera con el elitismo cultural y el eurocentrismo (Blaut, 1979). Deconstruir el contenido eurocéntrico presente en el pensamiento occidental, fue el objetivo de su proyecto académico iniciado en 1993, con su libro *The Colonizer's Model of the World*, continuado por el texto que estamos reseñando, *Eight Eurocentric Historians*, y que pretendía finalizar con la obra que se titularía *Decolonizing the past*. El fallecimiento de James Blaut en el año 2000, en el momento que se desempeñaba como profesor de Geografía de la Universidad de Illinois, Chicago, llevó a que esta propuesta quedara inconclusa.

Como decíamos anteriormente, el propósito de la trilogía de James Blaut es describir los contenidos de los discursos que considera eurocéntricos. Su postura interpretativa parte de la perspectiva desarrollada en el primer volumen, que sostiene que algunas sociedades europeas, asiáticas y americanas contaban con igual grado de desarrollo económico y tecnológico antes de 1500. Para Blaut, el acceso del *Viejo Mundo* a las riquezas del *Nuevo Mundo* actuó como elemento clave en el desarrollo del capitalismo europeo, ya que permitió el ascenso de las clases mercantiles. Así, el avance económico y tecnológico europeo se daría en base a su acción extractiva de las riquezas y de la dominación de la población americana. A partir de aquí, el segundo volumen muestra que las posturas eurocéntricas buscaron demostrar que principalmente fueron únicamente las condiciones ambientales, polí-

ticas y culturales propias de Europa las que llevaron a su desarrollo económico, institucional, social y tecnológico. Estas argumentaciones se construyen en base a representaciones que muestran a África, América y Asia como continentes que, por presentar condiciones diferenciadas de las europeas, nunca podrían llegar a tal grado de desarrollo. Como corolario de ello, Europa tendría que difundir su proyecto civilizatorio al resto de los continentes. Esta interpretación justificaría la dominación colonial y enfatizaría sus aspectos benéficos, dejando de lado la cara oscura de esta práctica política como fueron la explotación indiscriminada de los recursos naturales y de las poblaciones locales. Dentro de esta línea, el tercer volumen pretendía ofrecer una narrativa alternativa, en términos de Blaut, un modelo, de la historia del mundo desde el período medieval hasta el siglo XIX que destacase el papel que tuvieron en este proceso el colonialismo y la revolución industrial.

El proyecto de Blaut puede considerarse una confluencia de las distintas investigaciones llevadas adelante en su trayectoria teórica en el campo de la filosofía de la ciencia, en la ecología cultural, y en su experiencia empírica en el estudio del aprendizaje cartográfico de los niños y en el conocimiento de la geografía de los agricultores y pastores. Ello, junto con sus estancias en países de América Latina (Costa Rica, Venezuela, Granada, Puerto Rico, República Dominicana, Perú) y en Singapur, habrá contribuido a estimular su interés por elaborar una propuesta intelectual que indagara acerca del papel de las historias y geografías no europeas en la constitución de la historia mundial.

Eight Eurocentric Historians

Eight Eurocentric Historians se orienta a desvelar, criticar y refutar el cuerpo de la historia del mundo narrada desde una postura eurocéntrica. Blaut revisa el contenido eurocéntrico en la reflexión de

sociólogos, historiadores, politólogos y ecólogos que han dejado sus huellas en el pensamiento de la historia occidental, tanto en el pasado como en el presente. Se trata de: Max Weber, Lynn White Jr., Robert Brenner, Eric J. Jones, Michael Mann, John A. Hall, Jared Diamond y David Landes. Blaut considera al sociólogo Max Weber como el fundador de muchas de las posturas desarrolladas en los autores posteriormente reseñados. De hecho, Weber establece una división entre sociedades «racionales» e «irracionales». Mientras que las primeras se asocian a las formas de organización de las instituciones políticas europeas, consideradas modernas, las «irracionales» se hallan representadas por las instituciones propias del mundo asiático, descritas como atrasadas a partir del hecho que la agricultura bajo regadío habría desembocado en formas de organización política consideradas por Weber como despóticas, tales como las imperiales. La revisión del pensamiento del historiador Robert Brenner demuestra que el marxismo no está exento de presentar posturas eurocéntricas. Brenner sería representante de aquéllos que Blaut llama los «euromarxistas» (calificativo que podría ser seguramente aplicado al propio Marx también), en la medida que considera que la génesis del capitalismo, de la modernización, de la industrialización y de la democracia, básicamente, se encontraría en Europa, oponiéndose así explícitamente a las posturas de Gunder Frank, Paul Sweezy y Wallerstein². La revisión del texto de David Landes de 1998, *The Wealth and Poverty of Nations: Why some are so rich and some so poor*, reseñado de forma entusiasta por *The Wall Street Journal*, demuestra la actualidad del determinismo ambiental de Huntington en las posturas que dan cuenta de las condiciones

del mundo actual, al considerar que la riqueza de naciones del noroeste de Europa se justifica en las supuestas condiciones naturales de este ámbito geográfico.

La esencialización de Europa en tanto fuente de innovación, progreso y modernidad está presente también en el texto de Lyn White Jr. publicado en 1962, *Medieval Technology and Social Change*, donde las condiciones tecnológicas explicarían el apogeo del Viejo Mundo hacia finales de la edad media; o del historiador económico Eric Jones en su libro de 1981, titulado *The European Miracle: Environments, Economies and Geopolitics in the History of Europe and Asia*, donde sostiene que el «milagro europeo» se asocia a su superioridad ambiental, a los niveles de crecimiento poblacional moderados, a su desarrollo tecnológico, a su organización política y a su «espíritu» expansionista y mercantil. Dos autores influenciados por Max Weber y Ernest Gellner también manejan semejantes posiciones. Tal es el caso de Michael Mann, que, en su libro de 1986 *The Source of Social Power*, Vol. I, *A History of Power from the Beginning to AD 1760*, describe un supuesto viaje espacio-temporal del «corazón de la civilización» que sigue una trayectoria que, a manera de un occidente express, se inicia en Persia, pasa por Grecia y Roma y alcanza el suroeste del Reino Unido. Por su parte, John A. Hall, en su texto de 1985 *Powers and Liberties. The Causes and Consequences of the Rise of the West Eurocentry*, sostiene que son los rasgos culturales, que llevaron a la modernización política de este continente. De la misma manera, el biólogo Jared Diamond, con su libro Premio Pulitzer 1997, *Guns, Germs and Steel: The Fates of Human Societies*, basa la centralidad europea en argumentos ambientales característicos de fines del siglo XIX y principios del XX.

2. Para Blaut el pensamiento de Eric Hobsbawm no escapa de considerar a Europa como el único responsable de su propio «ascenso» (Blaut, 2000, p. 73).

Para Blaut, las narrativas de estos ocho especialistas constituyen más que una teoría. Se trata de un vasto complejo de creencias, basadas en proposiciones y teorías explicativas que, legitimadas bajo su supuesta científicidad, procuran justificar el desarrollo del capitalismo europeo. Los argumentos sobre los que se basan los autores priorizan las características climáticas (John, Mann, Hall, Landes), las formas de tenencia de la tierra (John, Mann, Hall, Landes), los aspectos religiosos (Weber, White, Mann, Hall), la constitución familiar (John, Mann, Hall, Landes), la tasa de crecimiento de la población (John, Hall, Landes), las características urbanas (Weber, Jones, Hall, Diamond, Landes), tecnológicas (Weber, White, Brenner, Jones, Mann, Hall, Diamond, Landes), la constitución racial (Weber), entre otros. En realidad, estas argumentaciones no son más que «artilugios» (término que utiliza específicamente para referirse a la manera de organizar las fundamentaciones de Eric Jones), que sitúan a Europa o a los europeos por encima de otros pueblos y lugares. Por un lado, estos «artilugios» se basan en el contraste entre sociedades situadas en distintos contextos espaciales. Pero esta comparación intercultural no se hace en base al conocimiento de las sociedades contrastadas o de textos de autores que han estudiado dichas sociedades³. En realidad, ellas son construcciones propias donde el exotismo y el desconocimiento se confunden en la elaboración de estereotipos de sociedades como la de India o la de China. Así, por ejemplo, Jones considera que el fin de la expansión marítima de China, que dicho sea de paso se inició medio siglo antes que la europea, se debió

a una decadencia política del sistema y no a la búsqueda de alianzas con otros reinos asiáticos o a la mejora de la recaudación tributaria como lo plantea Victor Purcel en su texto de 1951, *The Chinese in Southeast Asia* (Blaut, 2000, p. 131).

Por otro lado, bajo la pretensión de dar cuenta del proceso del ascenso capitalista de Europa, la naturalización de los acontecimientos adquiere preeminencia sobre su historización. Características actuales de algunas sociedades son extrapoladas a otros tiempos históricos. Así, Europa se presenta como una sociedad superior desde siempre (Blaut, 2000, p. 41) o sus condiciones materiales del siglo XVIII son extrapoladas al siglo XV (Blaut, 2000, p. 62). En síntesis, para Blaut el eurocentrismo es un modelo de entendimiento del proceso de constitución del mundo que se alza sobre argumentaciones naturalistas y esencialistas, para explicar no sólo el desarrollo del capitalismo en Europa por las condiciones intrínsecas a dicho continente (historia en túnel, según sus términos), sino también para justificar el colonialismo hasta las formas de organización del mundo más recientes.

De esta manera, las formas de comprender el devenir del mundo presentadas por Blaut muestran que estrategias de construcción del conocimiento supuestamente abandonadas son recuperadas en la actualidad. Si bien los textos reseñados por Blaut no son tan próximos a nuestro contexto, podríamos preguntarnos si la propuesta de Samuel Huntington del *Choque de Civilizaciones*, tan popularizada con ocasión de los atentados del 11 de setiembre del 2001, no presenta semejantes características.

3. Para el conocimiento de la forma de organización política de China, Blaut cita las obras de: POMERANZ, *The Making of a Hinterland: State, Society and Economy in Inland North China, 1853-1937* (1993); ROWE, HANKOW, *Commerce and Society in a Chinese City, 1769-1889* (1984); MARKS, TIGERS, RICE, *Silk and Silt: Environment and Economy in Late Imperial South China* (1998), SUBRAMANIAN, *India's International Economy, 1500-1800* (1999), entre otros.

En este caso, Huntington presenta a Estados Unidos como representante de la sociedad occidental. Ello nos lleva a concluir que muchos de los discursos etnocéntricos, emergentes en nuestros contextos, precisarían de un análisis semejante para desvelar sus debilidades históricas y epistemológicas. Y de la misma forma que Blaut propuso contestar a estas perspectivas con un relato alternativo (proyecto del volumen 3 de su trilogía), la desconstrucción necesaria de los discursos que tematizan la superioridad occidental por encima del mundo islámico o del supuesto requerimiento de frenar la migración extracommunitaria, podría ir acompañada por la multiplicación de narrativas elaboradas en distintos contextos que den cuenta de distintas historias y que lleven a que las alteridades se construyan ya no desde

una única perspectiva a la vez jerárquica y universalista.

Bibliografía

- BLAUT, J. (1979). «The Dissenting Tradition», *Annals of American Geographers*, 69 (1), p. 157-164.
 MIGNOLO, W. (2000). *Local histories, global designs*. Princeton: Princeton University.
 YOUNG, R. (2001). *Postcolonialism: An Historical Introduction*. Oxford: Black Publishers.

Perla Zusman

Universitat Autònoma de Barcelona
 Departament de Geografia
 Universidad de Buenos Aires
 Instituto de Geografía
 perlazusman@yahoo.es

VILAGRASA, Joan (ed.)

Transformacions territorials a Catalunya (segles XIX-XX)

Barcelona: Pagès Editors, 2000; 280 p.

La geografia històrica és una branca de la geografia interessada en l'estudi retrospectiu del territori i de les relacions entre la societat i el seu medi natural. Com a mostra de la importància que tenen els estudis temporals dins de la nostra disciplina, a finals de l'any 2000 es va publicar el llibre *Transformacions territorials a Catalunya (segles XIX-XX)*. En la redacció d'aquesta obra, hi han participat investigadors i docents procedents de diferents universitats i institucions catalanes; gairebé tots són geògrafs, a excepció d'Enric Vicedo, historiador.

El llibre s'estructura en nou capítols i en cadascun s'analitza l'evolució d'un aspecte concret del territori català. Tots els capítols abasten el mateix període de temps i detallen gran part de la bibliografia publicada fins al moment sobre el tema que és objecte d'estudi. Al llarg de cada capítol també es concreta l'orienta-

ción actual de la investigació i es proposen nous temes de recerca per superar els buits d'informació existents.

En la presentació d'aquest llibre, Joan Vilagrassa descriu l'origen imprecís i l'evolució de la geografia històrica a Catalunya. Abans d'adoptar una perspectiva regionalista, la geografia històrica es va centrar, al nostre país, en l'estudi del factor geogràfic, en la història dels descobriments geogràfics i de les fronteres polítiques. Després de detallar treballs de recerca que mostren la influència de l'escola geogràfica francesa i de descriure les línies d'investigació desenvolupades a Catalunya amb l'entrada de la geografia a la universitat, l'autor fa referència al context on se situa aquesta obra, a la seva temàtica i al públic al qual va adreçat.

En el primer capítol, titulat «Els canvis demogràfics», Enric Mendizàbal ana-